

Resignificando los saberes campesinos que ponen la vida en el centro

Teresa Sancho Ortega y Vanesa Calero Blanco
676 244 753 - <https://www.facebook.com/sorkinsaberes>
teresa.sorkinsaberes@gmail.com

Consideramos que el modelo agroalimentario convencional ocupa los espacios de dominio y autoridad ya que, entre otras razones, los sistemas de vida campesinos y la agroecología no están legitimados por una mayoría social. Visibilizar, revalorizar y resignificar los saberes campesinos y a las personas que los sustentan a través de la educación, es clave para romper estas dinámicas de poder, promover la equidad, y legitimar las propuestas campesinas ante la ciudadanía.

En Sorkin estamos llevando una investigación acción participativa en la que, tratando de aunar el planteamiento feminista de Sostenibilidad de la Vida y propuestas como la Soberanía Alimentaria -entre otras-, intentamos definir y valorizar los **saberes que ponen la vida en el centro**. Inicialmente entendemos por éstos conocimientos, prácticas y formas de hacer que funcionan al margen de lógicas mercantilistas y permiten nuestra reproducción como especie. Sabemos que durante siglos han sido creados, desarrollados y



enriquecidos principalmente por **mujeres** de distinto origen, etnia o condición social, debido al rol que se les ha asignado de cuidadoras. Asimismo, reconocemos que son **colectivamente** toda la comunidad -local o global- se implica en su progreso, y lo mismo sucede de generación en generación, ya que el avance se entiende como colaboración y simbiosis creativa, donde la transmisión y expansión del saber son un fin en sí mismo.

Dentro de este planteamiento, los **saberes campesinos** -tales como la custodia de semillas, conservación de tierra y otros bienes comunes, preservación de las especies, cierre de ciclos, cuidado de animales y plantas, conserva de alimentos, aprovechamiento energético o el perfeccionamiento del uso de plantas con fines terapéuticos- tienen un peso fundamental. Éstos no sólo son garantes de una necesidad básica como es la alimentación, sino que

sustentan la salud de las personas, la conservación de la naturaleza, o la riqueza y diversidad culturales. Es decir, son la base desde la que plantear alternativas al modelo imperante de organización socio-política de la población, yendo mucho más allá de los intereses del colectivo campesino. No obstante, -o quizás precisamente por eso-, el actual sistema agroalimentario capitalista y patriarcal bien ha invisibilizado y menospreciado, o bien usurpado y mercantilizado estos saberes y, paralelamente, a quienes los llevan a cabo. En su mayoría, mujeres campesinas.

El **saber legitimado** por el poder, o dicho de otro modo, el conocimiento es poder. Y en nuestra sociedad este está marcado por unos valores marcadamente masculinos, occidentales y academicistas que son los que influyen en **qué es lo que se incorpora a esta noción de conocimiento legitimado y qué, oportunamente, queda fuera**. Esta jerarquización, se plasma en unas relaciones de poder desiguales, donde en el extremo superior nos encontramos al hombre blanco,



occidental, capitalista y formado en la academia, y en el inferior, a las comunidades campesinas e indígenas, y muy especialmente a las mujeres de las mismas. Las consecuencias son, por un lado, que se menosprecia todo lo relativo al trabajo de cuidados -de la naturaleza y las personas- profundizando en las desigualdades de género al no cuestionar los roles tradicionales. Por otro, la falta de legitimidad de las prácticas y formas de hacer campesinas e indígenas, permite a su vez poner en cuestión la viabilidad de sus sistemas de vida, la agroecología como herramienta, y la soberanía alimentaria como planteamiento político. En resumen, la falta de legitimidad de los saberes campesinos hace al campesinado vulnerable ante el agronegocio, fortalece el sexismo y la discriminación hacia las mujeres, y debilita sus propuestas ante la sociedad civil.



**SORKIN, ALBORATORIO DE SABERES/
JAKINTZEN IRAULTEGIA**

Acabar con esta tendencia implica, de un lado, ampliar la actual estrechez de marcos conceptuales que limita lo conocible, sesga a quienes son capaces de proporcionarlo, y decide dónde o cómo se construye el conocimiento. De otro, obliga a cuestionar el concepto de trabajo, la actual división sexual del mismo, y cuáles son las tareas imprescindibles para el sostenimiento de la vida, reinventando el sistema agroalimentario y avanzando hacia la corresponsabilidad social de los cuidados. Ambas metas pueden lograrse obteniendo el **reconocimiento social de los saberes campesinos**, y de sus principales hacedoras y guardianas, las mujeres.

Para ello, desde Sorkin opinamos que es esencial entrar en los diferentes espacios de producción del conocimiento, resignificando estos **saberes campesinos que ponen la vida en el centro** e incorporándolos a los diferentes espacios educativos, para conseguir que una mayoría social apueste por una soberanía alimentaria con perspectiva feminista que empodere a las comunidades campesinas.



FRASES A DESTACAR:

Nota 1: Los saberes que ponen la vida en el centro -desarrollados principalmente por mujeres, colectivamente y de generación en generación-, funcionan al margen de lógicas mercantilistas y permiten nuestra reproducción como especie.

Nota 2: Resignificar los saberes campesinos es clave para romper las dinámicas de poder, promover la equidad y legitimar las propuestas campesinas ante la ciudadanía.